

4

(...Rit de la fraîcheur de l'eau.
V. Hugo)

Con lilas llenas de agua,
le golpeé las espaldas.

Y toda su carne blanca
se enjoyó de gotas claras.

¡Ay, fuga mojada y cándida,
sobre la arena perlada!

—La carne moría, pálida,
entre los rosales granas;
como manzana de plata,
amanecida de escarcha—.

Corría, huyendo del agua,
entre los rosales granas.

Y se reía, fantástica.
La risa se le mojaba...

Con lilas llenas de agua,
corriendo, la golpeaba...

6

(Mar del sur)

En el sopor azul e hirviente de la siesta,
el jardín arde al sol. Huele a rosas que-

[madras.

La mar mece, entre inmóviles guirnalda de
[floresta,

una diamantería de olas soleadas.

Cúpulas amarillas encienden a lo lejos,
en la ciudad atlántica, veladas fantasías;
saltan, ríen, titilan momentáneos reflejos
de azulejos, de bronce y de cristalerías.

El agua abre sus frescos abanicos de plata,
hasta el reposo verde de las calladas hojas,
y en el silencio solitario, una fragata,
blanca y henchida, surge, entre las rocas
[rojas...

11

(Dos)

Solía ser en el estío. El viejo coche
se llevaba a los otros... Y la tarde tranquila
se iba alejando por los prados de la noche,
a un murmullo de pinos y a una queja de
[esquila.

El coche aparecía, ladrado de lebreles,
a la vuelta fragante del camino de arena.
Los ¡adiós! se perdían entre los cascabeles...
Nos quedábamos solos en la hora serena.

Silencio, tú surgías de nosotros. Las
[manos,
más blancas que la luna, entibiaban su
[anhelo,
y, bajo los pinares, nuestros ojos cercanos
se ponían más grandes que la mar y que
[el cielo.

CANCIONCILLAS

2

Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

Si queréis que, entre las rosas,
ría hacia los matinales
resplandores de la vida,
sea lo que Vos queráis.

Si queréis que, entre los cardos,
sangre hacia las insondables
sombras de la noche eterna,
sea lo que Vos queráis.

Gracias si queréis que mire,

gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada;
sea lo que Vos queráis.

Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

SOLEDAD

Hallarme en las manos
jazmines con sol;
saber que amanece
en mi corazón;
oír en el alba
una sola voz...

¡Eso quiero yo!

Regresar sin odios,
cerrar sin pasión;
hallarme en los sueños
celindas con sol;
dormir escuchando
una sola voz...

¡Eso quiero yo!

6

Rosa, —¿mujer?—, hombre)

Una gota triste
me he encontrado en ti.

¿Lágrima de quién,
rosa blanca, di?

—Pensaba oculta
=¿quién te encontró a ti?=
Por decirte algo,
mi mano tocó tu
tallo carmesí.—

¿Adónde fué la
gota que vi en ti?
...¿Lágrima de quién,
rosa blanca, di?

DESNUDOS

Por el mar vendrán
las flores del alba
—olas, olas llenas
de azucenas blancas—.
el gallo alzará
su clarín de plata.

—...¡Hoy!, te diré yo,
tocándote el alma.—

¡Oh, bajo los pinos,
tu desnudez malva,
tus pies en la tierna
yerba con escarcha,
tus cabellos, verdes
de estrellas mojadas!

—...Y tú me dirás,
huyendo: ¡Mañana!—

Levantará el gallo
su clarín de llama,
y la aurora plena,

cantando entre granas,
prenderá sus fuegos
en las ramas blandas...

—...¡Hoy!, te diré yo,
tocándote el alma.—

¡Oh, en el sol nacido,
tus doradas lágrimas,
los ojos inmensos
de tu cara maga,
evitando, ardientes,
mis negras miradas!

—...Y tú me dirás,
huyendo: ¡Mañana!—

ANA

La rosada.
¿Es invierno o primavera?
¡Qué enjoyada,
en la bruma, la pradera!
Oriental,
como en sueños, se desgrana
el cristal
de la alondra..., lejos...

—Ana!

¿Me he perdido;
o es tu amor una ilusión?
—¡Qué latido
duro, el de mi corazón!—

Bruma, seda,
cuento blanco, lleva el río
su onda queda,
entre orillas de rocío.

Los colores
no se atreven. Tiembla, llora
por las flores
de cristal, casta, la hora.

Vengo... Voy...
Todo el campo está cerrado.
—¡Que ya es hoy!

...Mas mi amor no ha despertado.

Cielo crudo.
Pasa un aire—¡Abre, mujer!—
lento, agudo,
y se oye amanecer.

(...Car voici le soleil d'or.
P. VERLAINE)

Tejados rosados.
¡La aurora! Los gallos
erguidos, metálicos,
asustan los pálidos
luceros.

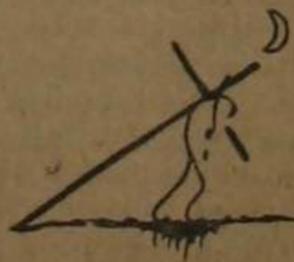
¡Oh árbol
florido de pájaros!

La dulce campana,
entre humo y luz, cauta,
Se llenan las aguas
de oro, de grana,
de cielo azul.

Llama
—sol, heno,—la vaca.

El alma se invade
de amor. En el aire
limpito, se saben
noticias del valle
y el mar...

El sol, ¡Abre!,
dice en los cristales.



(Del tomo Segunda Antología
Poesía (1898-1918). Madrid.)